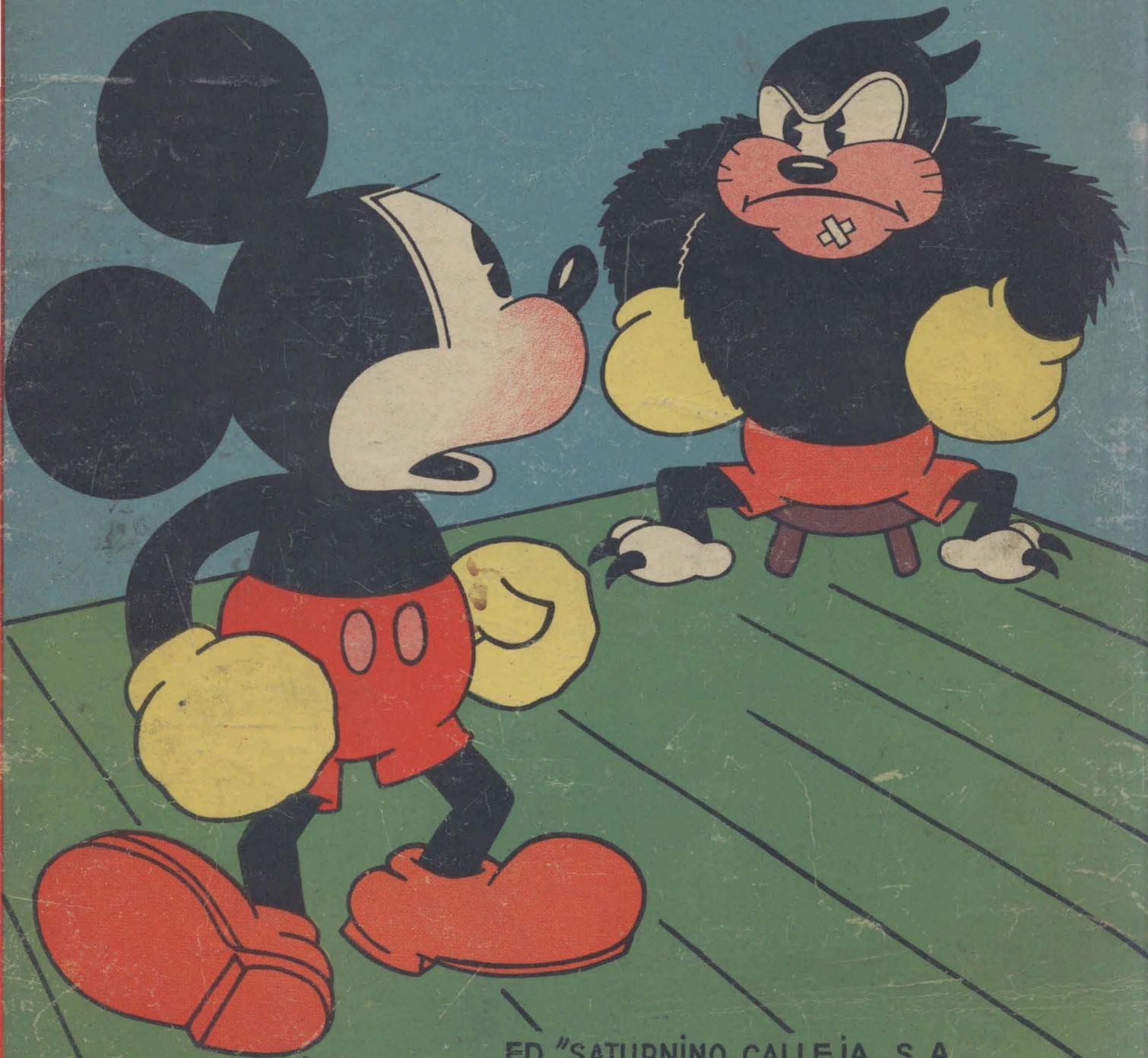


MICKEY

BOXEADOR

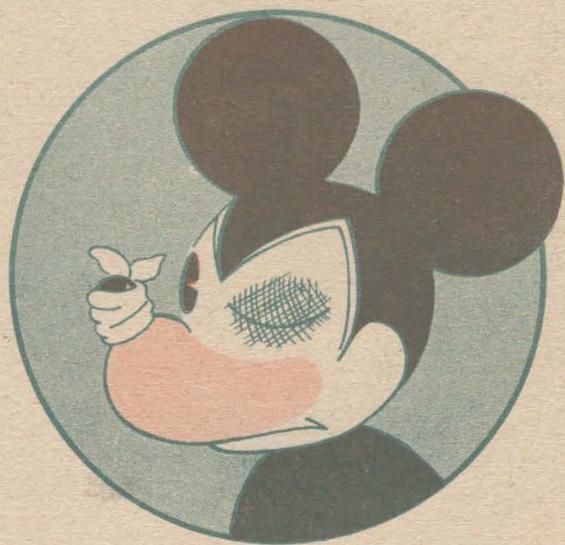


ED. "SATURNINO CALLEJA," S.A.

4

MICKEY

BOXEADOR



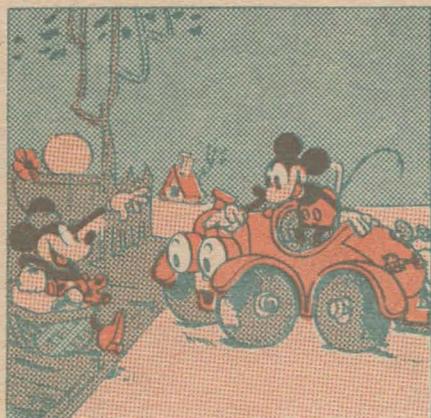
ILUSTRACIONES DE WALT DISNEY



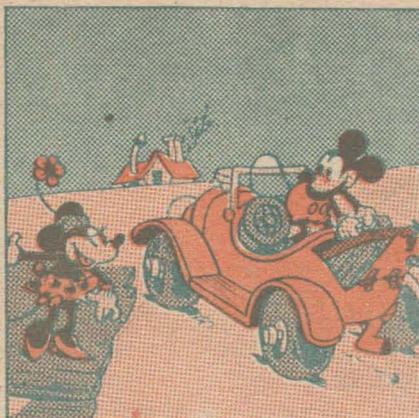
082X806

ED. "SATURNINO CALLEJA,, S.A.

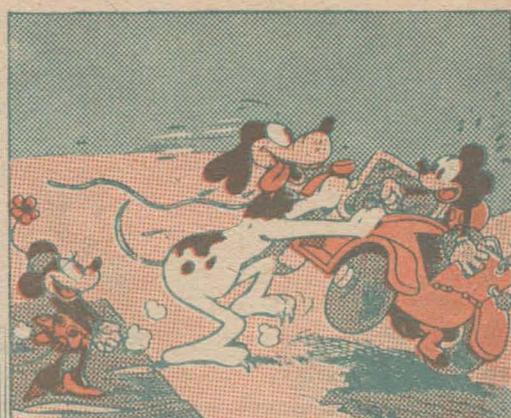
MICKEY BOXEADOR



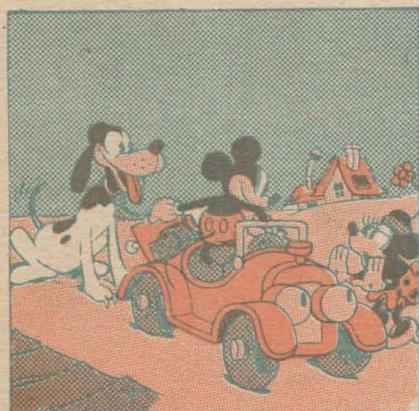
Libre ya del malvado Ratino, que quería arrebatarme el cariño de Mini, Mickey adquirió un coche gracias al cual...



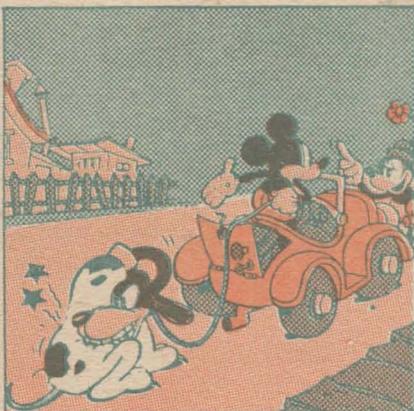
... va a poder ir a almorzar al campo. Mini llega con las provisiones. Mickey, ¿no podríamos llevar a mi perrito?



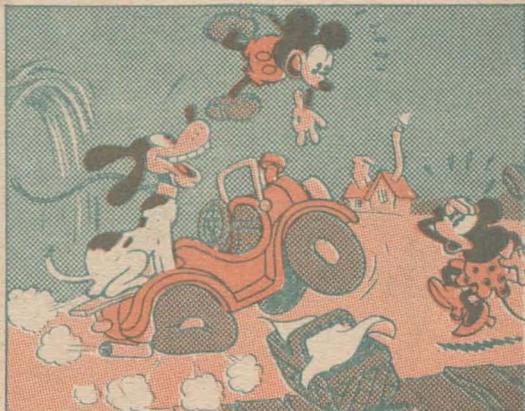
¡Le gustaría tanto venir con nosotros! Anda, Chiquitín, prueba a entrar en el coche.
—Eres un poco crecidito para que te llamen Chiquitín.



No hay modo de acomodarlo en el coche. Lo mejor es que nos siga a pie.
—¡El pobre! Lo que se va a cansar.



Yo no ando más; tengo un calor horrible, y además, se me desgastan los zapatos. —¡Oh, Mickey! Te ruego que hagas algo por este pobre animal.



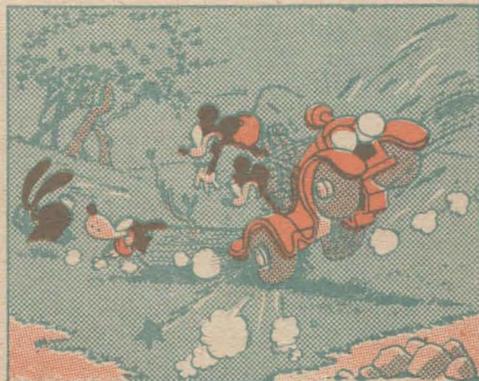
Pongamos el cesto de provisiones adelante, y que el perro se coloque atrás. Sube, Chiquitín.
—Pero si esto no es un perro; es un elefante.



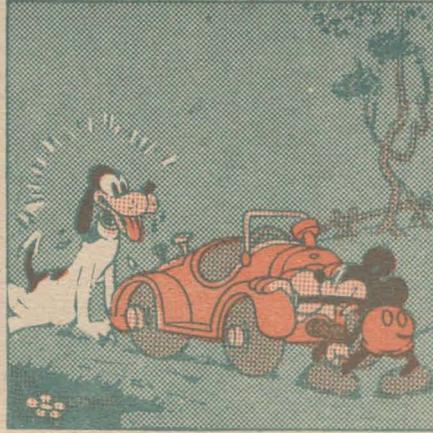
¿No es aquí donde veníamos, Mickey?
—No; es más lejos.
El conejo: Vaya un papelito que vas haciendo, llevas muy bien el compás.



¡Guaú! ¡Guaú! ¿Burlas a mí, majadero?
¡Ay, como te coja!



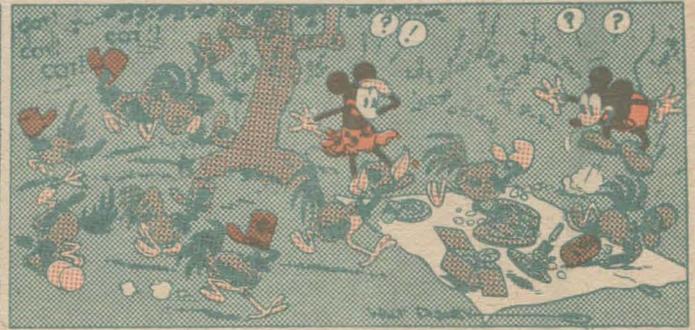
Este bruto de Chiquitín nos va a estrellar. El conejo: ¿Cogerme tú a mí? Abur, hasta un día de estos.



Mini, Chiquitín está lleno de polvo.
—Hay que limpiar a ese querido animal hasta que reluzca como una peseta nueva.

¡Haber tenido yo que fregar a este imbécil de perro! Ponte ahora ahí que te voy a secar con el gas del escape.

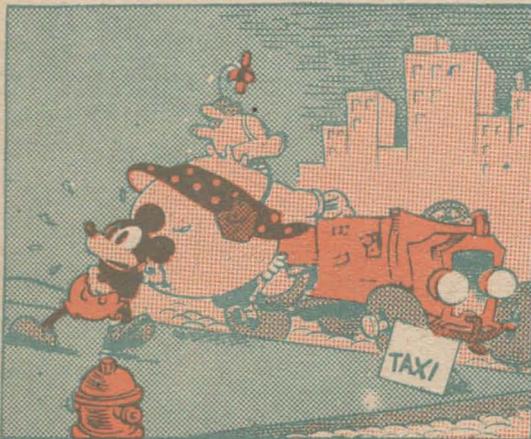
¡Bum! ¡bum! ¡pam! ¡bravo! Que me hablen a mí del secado eléctrico. Pero ¡cielos! si se ha quedado más negro que un deshollinador.



Mickey, ya está puesta la mesa. ¡A comer! ¡Yo tengo un hambre!
—Espera, Mini; voy a tirar estos botes de conservas.

Idos al diablo, y que yo no os vuelva a ver más.

Mickey, pero ¿qué pasa? ¿qué es lo que has hecho?
—Estos malditos botes que han ido a caer encima de estas gallinas estúpidas. Se diría que cada una lleva un casco o un salakof.

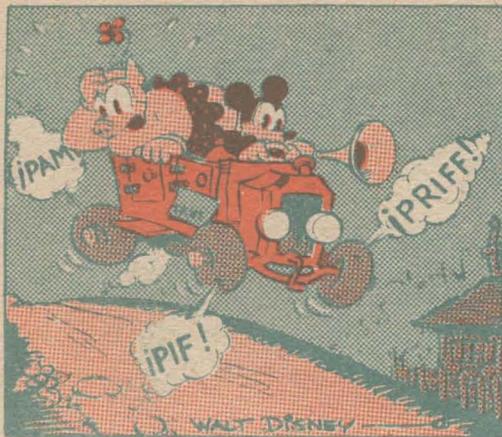


Mickey ha transformado su pequeño auto en taxi. En uno de sus primeros viajes debe llevar a la señora Tocinillo que está demasiado gruesa. A pesar de sus esfuerzos...

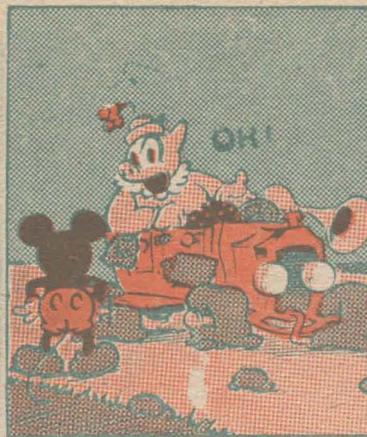
... la señora no puede entrar en el coche, y resopla furiosamente aplastando con su peso al improvisado chofer.

Muy enfadada golpea injustamente a Mickey. ¡Toma, granuja! Esto te enseñará a no tratarme como si fuera un fardo.

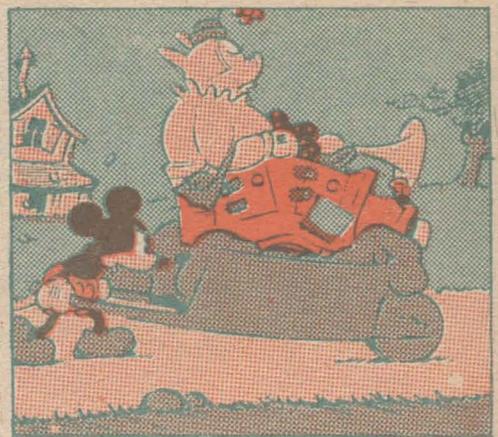
CHOFER DE TAXI



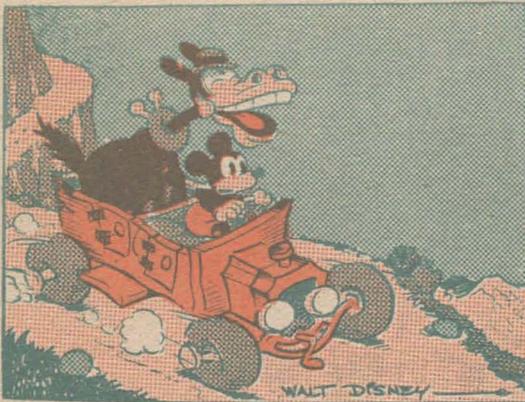
La señora Tocinillo ha renunciado a ir sentada, y el auto se pone en marcha. De pronto, ¡pam! ¡pif! ¡puff! los neumáticos estallan.



No tiene usted más remedio que seguir a pie.
—¿A pie yo? Jamás.



En adelante pesaré a los clientes antes de que suban al taxi. Esta debe pertenecer al Club de los 100 kilos.



Mickey lleva a su amigo Delacoz.
—Mickey, un poco más de prisa.
—Mire usted que eso es muy peligroso cuesta abajo.



¡Ah! ¡ah! Ahora vamos maravillosamente bien.
—¡Horror! Los frenos no funcionan.



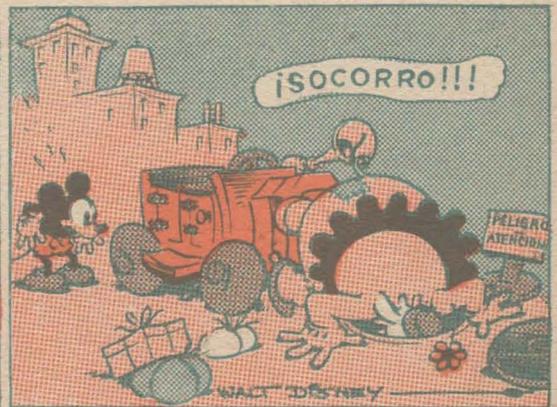
¡Estamos perdidos!
—No te apures, Mickey, que yo he echado el freno sobre las cuatro ruedas.



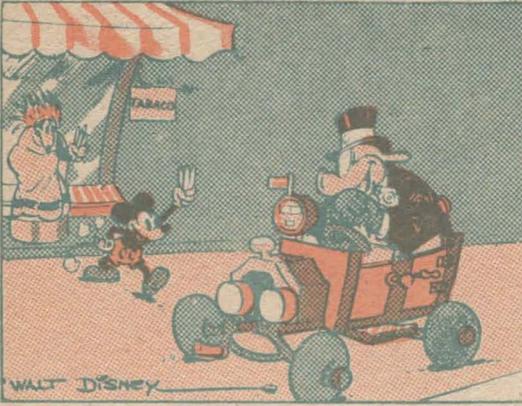
¡Pero si no tengo gasolina! ¿Cómo voy a continuar la marcha?



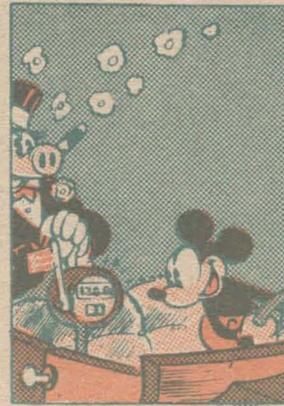
Pero no me asusto. Tendría que presentarse un obstáculo muy gordo para que yo me acobardase.



El pocero saliendo de su agujero: ¡Socorro! ¿Qué es esto que me atropella? Lo menos es una montaña lo que cae sobre mí.



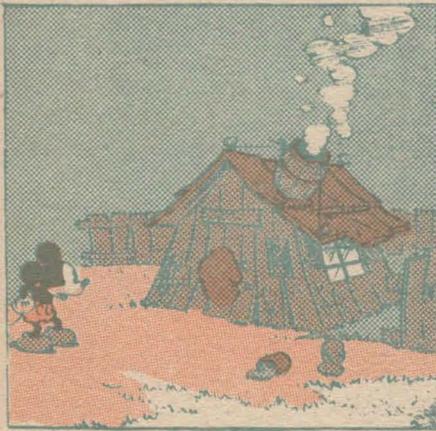
Aquí tiene usted los cigarrillos, señor.
—Bien. Póngalos en la cuenta, y sigamos el paseo.



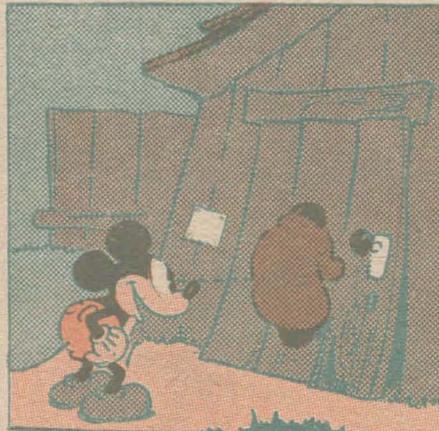
De seguro es un millonario. No mira el contador.



¡Ah! ¿es usted, Napoleón? ¿Había usted querido privarnos de su compañía?
—¡Qué mala suerte! Resulta que he pasado a un loco que se cree Napoleón.



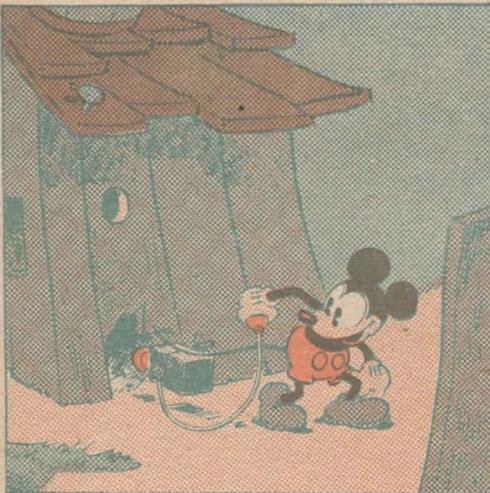
A Mickey le tienen intrigado desde hace tiempo cierta cabaña y su misterioso habitante. ¿Quién vivirá en esa choza...



... hecha de pedazos de tabla y llena de remiendos? Y esto si que es gracioso; el llamador es un guante de boxeo.



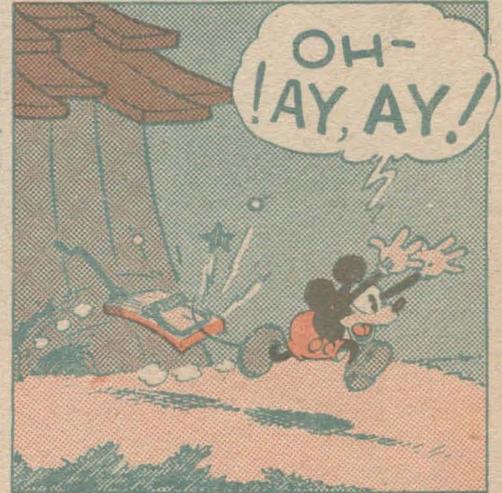
A tiza! Menudo directo me han lanzado. Como mecanismo es ingenioso, pero debo tener un ojo hecho harina.



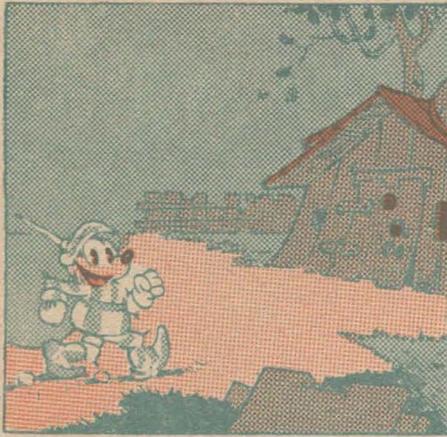
Por este otro lado es igualmente curiosa la tal cabaña. ¡Un aparato de fotografía! Apretaré el disparador.



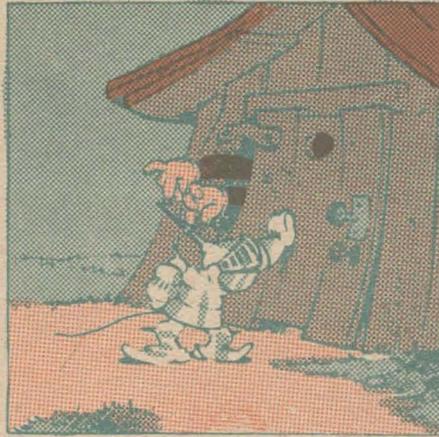
¿Qué ruido siniestro es el que escucho?



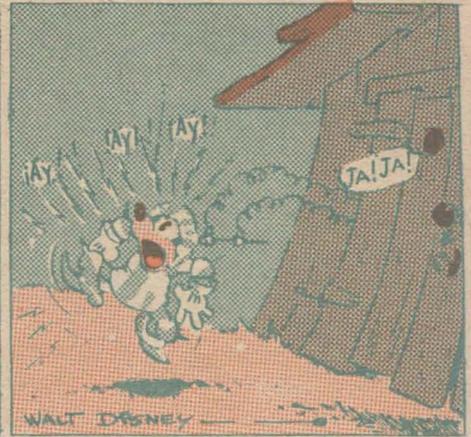
Zambomba! ¡Si es una trampa! Y corro peligro de dejarme el rabo en ella.



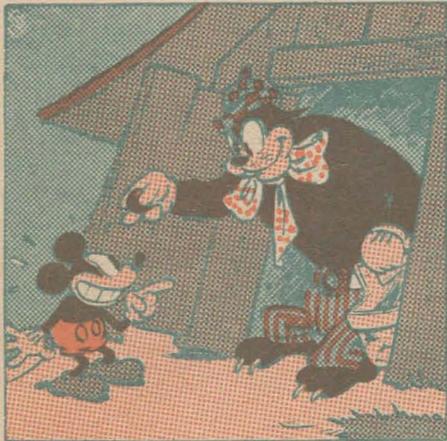
Resulta peligroso, curiosar en esta cabaña, por lo cual me he equipado convenientemente.



¿Hay alguien en esta pocilga? Pero ¿quién se permite tocarme el casco?



¡Ay! ¡ay! ¡qué calambres, qué sacudidas! ¡Cómo me pinchan! Me estoy abrasando. Voy a morir electrocutado.



Es necesario que yo averigüe quien vive ahí dentro. Perdón, ¿es usted el inquilino de esta vivienda?



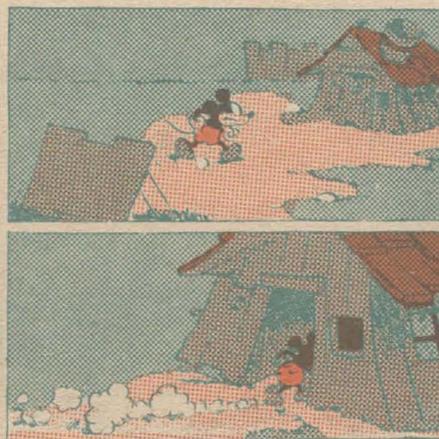
No; yo soy el que sirve el pan al señor Zapirón, el hombre más forzado de toda la comarca.



¿Conque es usted el panadero? Pues ahí va una torta de mejor calidad que las que usted lleva a Zapirón.



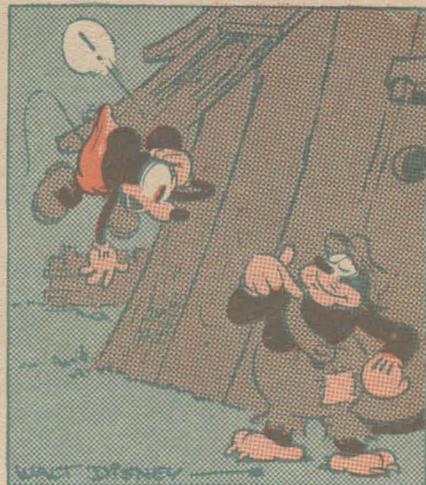
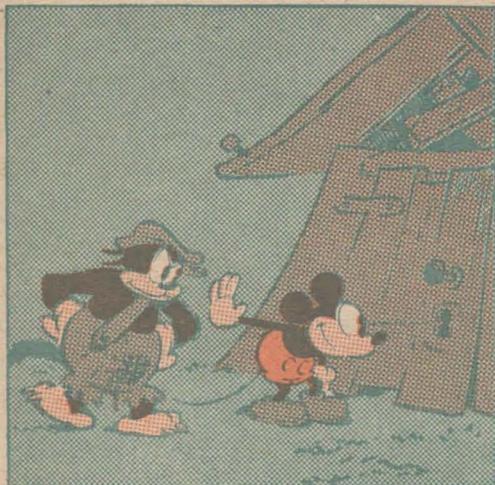
Veamos lo que dice este Tratado de Filosofía: "La fuerza bruta no es nada comparada con la de la inteligencia". El espíritu se sobrepone siempre a la materia.



El autor tiene razón. Voy a demostrar la superioridad de la inteligencia penetrando los secretos de esta cabaña y del hombre que vive en ella.



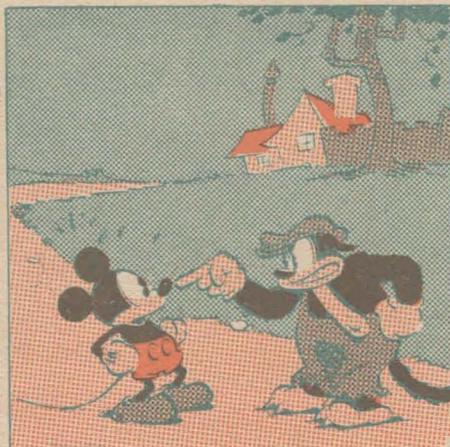
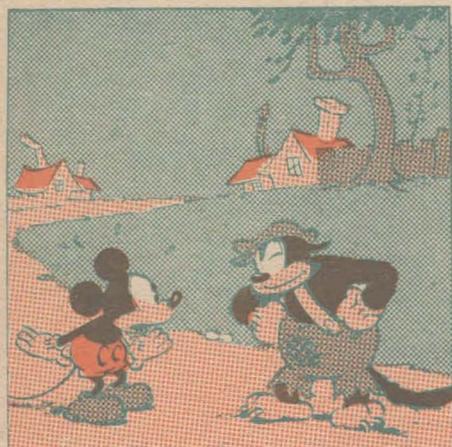
¡Fuera, pillastre, y de prisa! — ¡Diablo! Yo creo que esta vez la fuerza bruta ha vencido a la inteligencia.



Mi curiosidad es incorregible. Voy a echar una ojeada por el ojo de la cerradura; creo que esto no ofrece ningún peligro.

¡Ah, te pillé! ¿Cómo es que todavía andas por aquí, tunante? Yo soy el dueño de todo esto y me llamo Zapiirón.

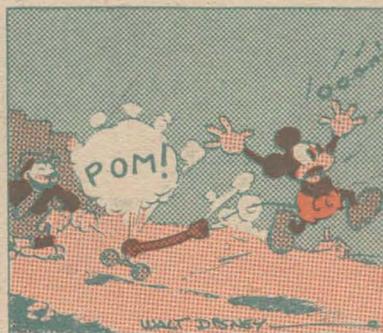
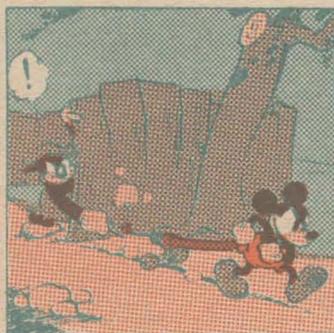
Aquí tienes al hombre más fuerte de estos contornos como te lo demostraré el magnífico puntapié que acabo de darte.



Escúchame bien, jovencito. Todo esto es mío y no me gustan los curiosos en mis dominios.

Y si vuelvo a sorprenderte en estos lugares, te haré un nudo en el rabo. ¿Te enteras, pequeño farsante?

Bastante cosa me importan a mí tus amenazas, Zapiironcete. Prueba a hacerme un nudo en el rabo; le tengo acorazado.



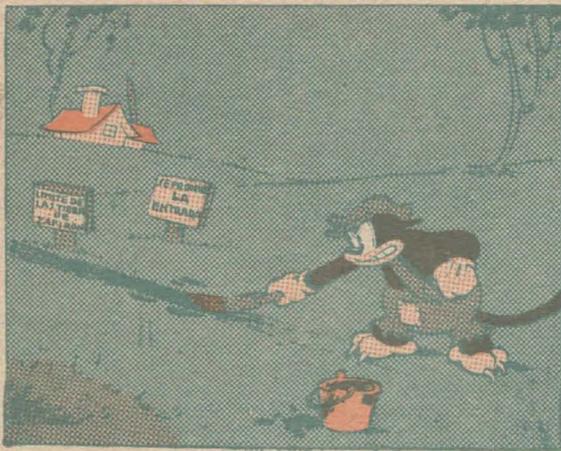
Este bribonzuelo me desafía. Voy a ponerle un petardo en ese tubo que lleva.

Mickey no sospecha nada. Enciendo el petardo, y... al freir será el reir.

¡Pom! Un cañonazo anuncia el comienzo de la fiesta. — Mickey, yo cumplo siempre...

... lo que prometo. Voy a hacerte un nudo en el rabo.

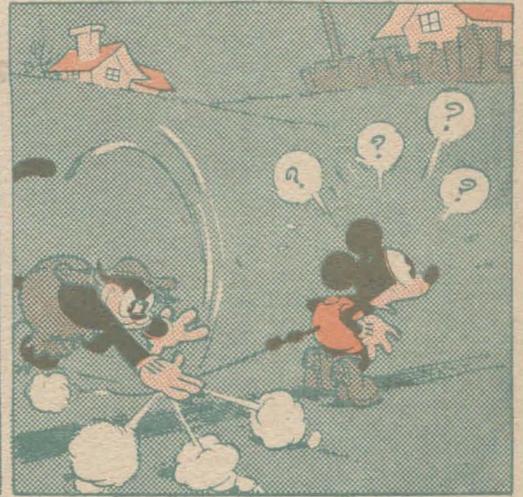
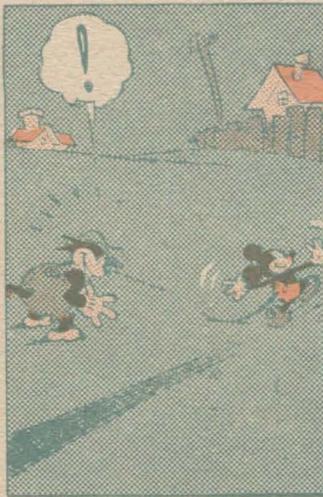
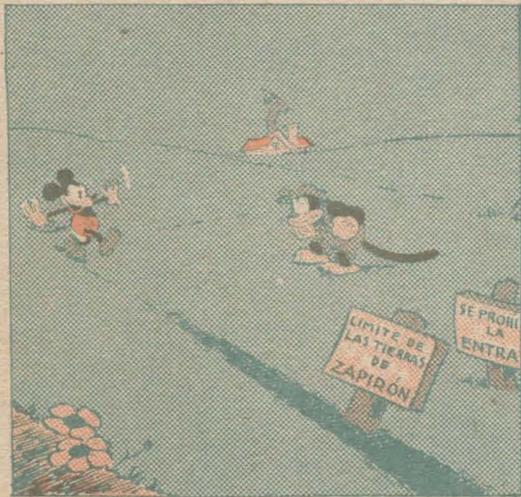
EL TERRIBLE ZAPIRÓN



Si Mickey quiere conservar su rabo intacto hará bien en no traspasar este límite.

¡Hola! ¿De modo que Mickey ha franqueado la línea fronteriza? Pues va a saber cómo las gasto yo.

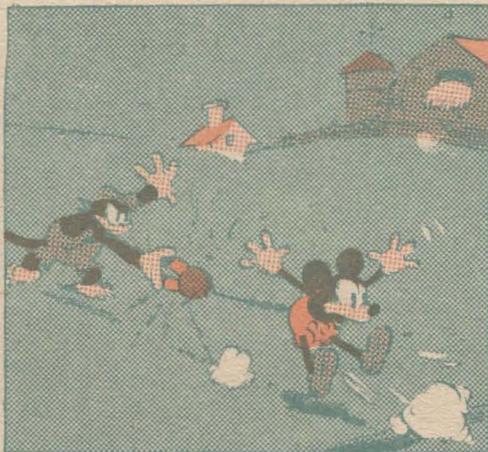
Yo no había visto esta línea y me ha hecho el segundo nudo.



Mucho cuidado, Zapirón. Yo no he traspasado el límite. Te prohibo que me toques.

¡Ay, amiguito! Has querido bromear, y vas a ver.

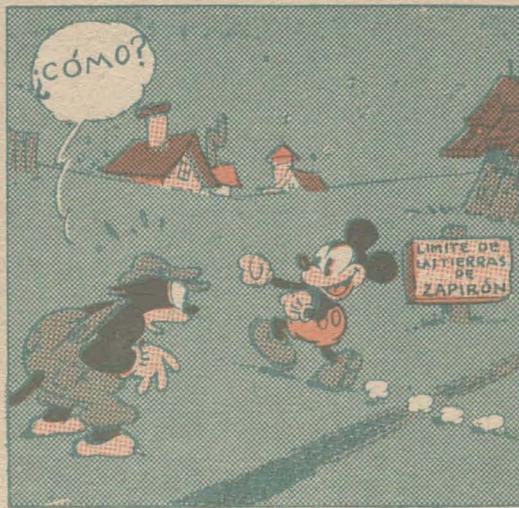
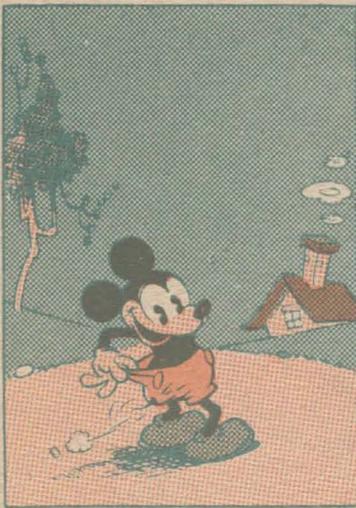
Es verdad que no has pasado el límite, pero tu rabo sí le ha pasado. —¡Cáspita! No había caído en eso.



Zapirón, como ves, llevo un peso de plomo en el rabo. Mi ingenioso recurso te hace rabiar ¿no?

¿Qué es lo que he cogido? Pero si es Mickey. Mi idea ha sido más ingeniosa que la tuya.

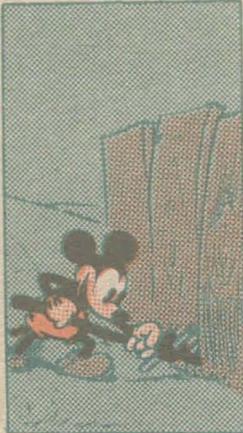
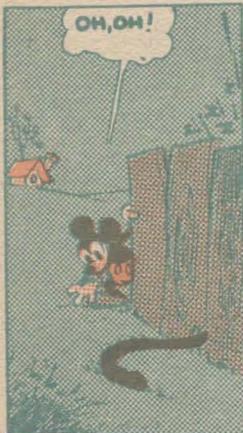
Un cuarto nudo, caballere. —¡Tramposo! Eso no vale.



Empieza a irritarme con sus nudos; pero voy a burlarle con la ayuda de un tarrabos.

¿Cómo es eso? ¡Ah! ya comprendo por qué este granuja se ríe, pero no ha contado con mis recursos. ¡Vengan mis tijeras!

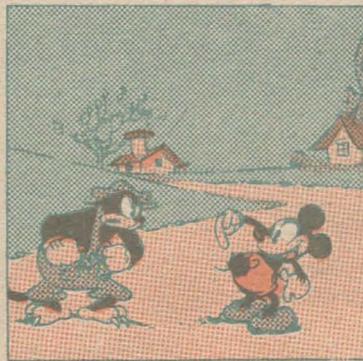
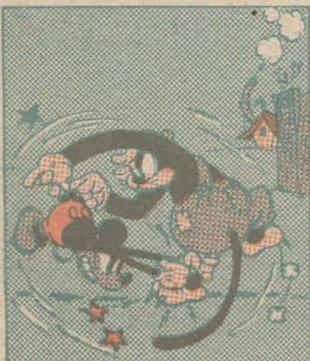
¡Ya está! Creías burlar a Zapirón con tu astucia; pero esto no me impedirá hacerte un nuevo nudo.



He jurado vengarme, y esta es la ocasión. El nudo es sólido y él no podrá moverse. Voy a darle esta grata noticia.

Miserable, ha llegado la hora de tu castigo. Pero si está durmiendo y no se entera de nada.

Vaya plancha. Qué estúpido he sido. Pues ¿no he hecho el nudo en una cuerda? Y encima, Zapirón se está destornillando de risa.

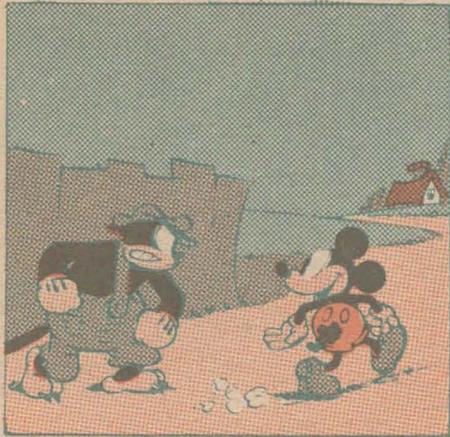


No te resistas que esto no es nada. Tendrás un nudo más.

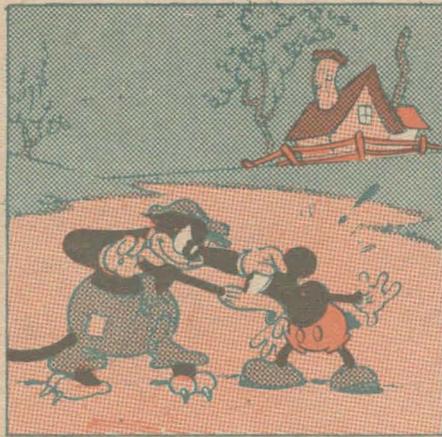
Ja, ja! Es para torcerse de risa. — Parece que la cosa te hace gracia.

Me río porque ya no tengo rabo donde hacerme más nudos, y tienes que fastidiarte.

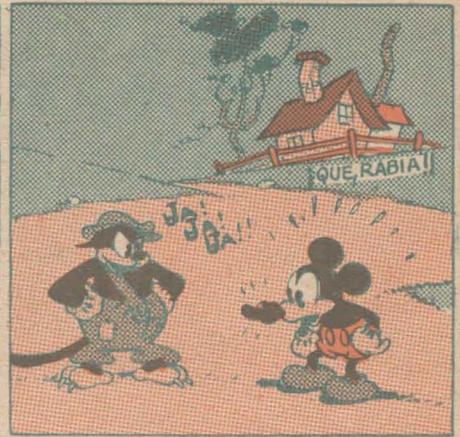
Aún te queda el suficiente para darte un tizeretazo.



Pero ¡cómo! ¿Todavía por estos lugares? ¿No tienes bastantes nudos?
—Imposible más. No hay sitio.



¿Que no hay sitio? ¿Y tu nariz? Es elástica como el caucho y voy a hacerte un nudo en ella.



Ja, ja... Qué nudo más bonito. Pero parece que no te gusta.
—Estoy loco de rabia.



Nudos en el rabo, pase; pero en la nariz... Es el colmo. Se hace absolutamente preciso que yo me vengue de Zapión.



Buenos días, venerable anciano; ¿qué guisa usted en esa olla?
—Yo soy un sabio brujo y preparo ahí un filtro temible.



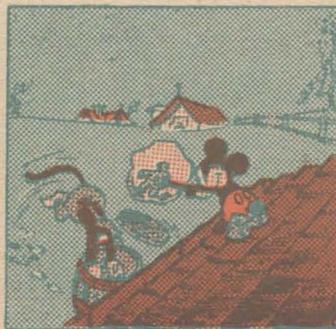
Os aseguro que el que lo beba quedará a merced de su enemigo, atado de pies y manos.
—Pues esto es lo que necesito. Ya tengo mi venganza asegurada.



Preparemos la trampa. Esconderé en este tonel un frasco lleno de ese filtro mágico.



En el suelo ha caído un poco del líquido. Zapión lo examina atentamente.



Zapirón se lanza dentro del tonel donde está el frasco. Ha caído en la trampa. Encerrémosle.



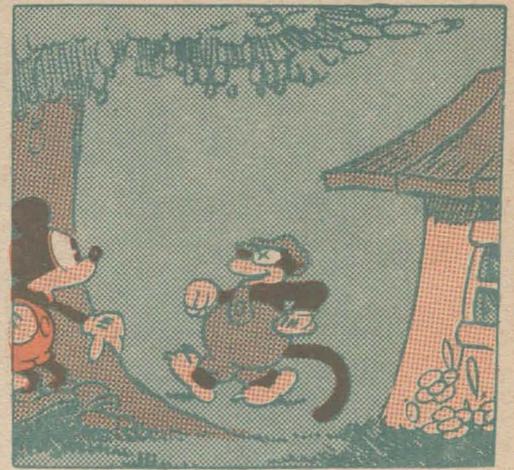
Parece que se divierte ahí dentro; canta a grito los nudos.



Le ha gustado el filtro y ahí está completamente borracho. Menuda jugarreta la que le he hecho.



Apenas puede tenerse de pie. En el estado en que está, imposible que se deshaga los nudos.



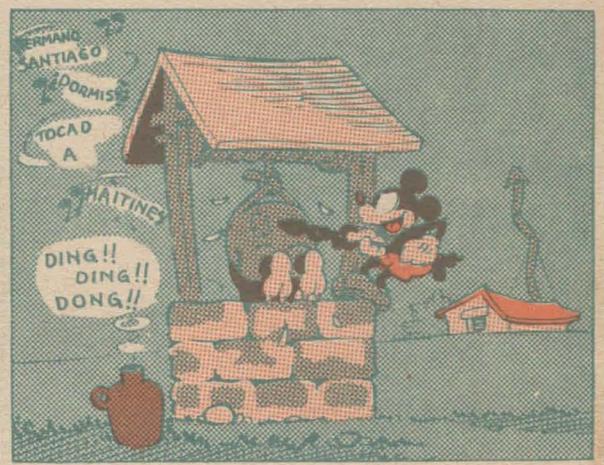
¡Cielos! Apenas si ha estado diez segundos en su cabaña, y ya no tiene ni un nudo siquiera.



Echaré un poco de filtro en el suelo, que atraerá a Zapirón y le conducirá hasta este pozo.



Ha sucedido lo que yo había previsto. Ya cacé a Zapirón otra vez.



Este filtro es verdaderamente extraordinario... Canta, canta, amigo Zapironcete, mientras yo te hago nudos.



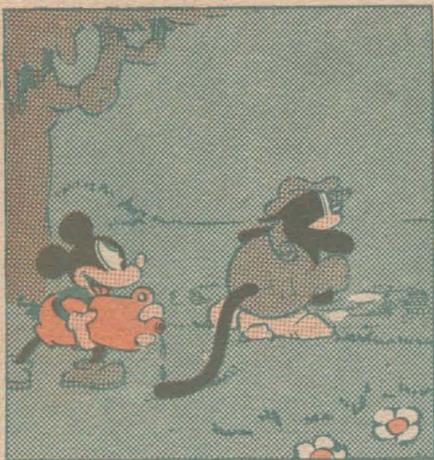
Está haciendo gestos raros y no parece darse cuenta de lo que le sucede.



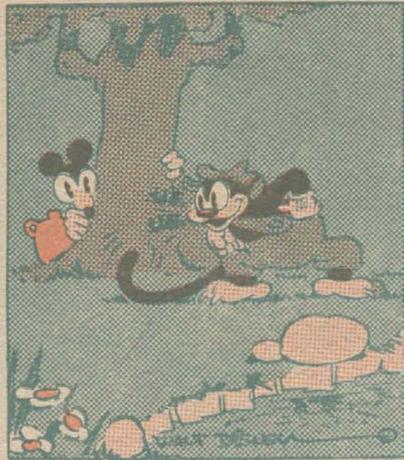
Tra, la, la. Tra, la, la —Está contentísimo; voy a quedarme aquí, a ver qué pasa.



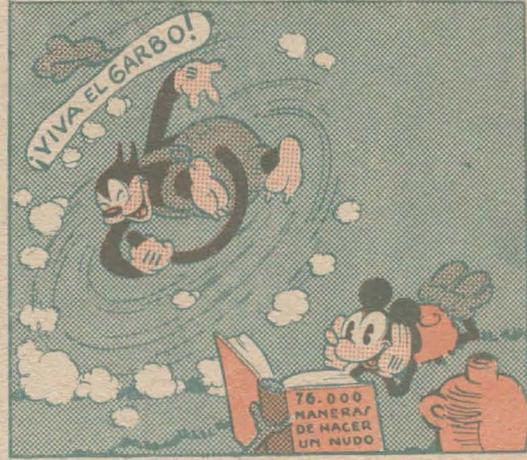
¡Ah, esto es lo más extraordinario de todo! Vuelve a salir sin un nudo. ¿Cómo podrá ser eso?



Voy a usar otra vez el filtro; pero empiezo a sospechar que Zapirón posee otro...



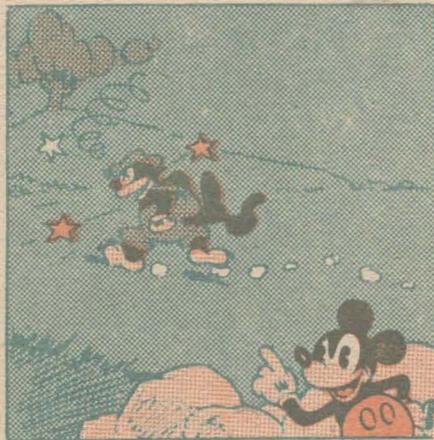
... aún más poderoso que el mío. — Eso sí que es bueno. Yo creo que otro pequeño traguito no me sentará mal.



Mientras que este majadero concluye de rizar el rizo, es necesario que yo descubra un nudo tan complicado que no pueda deshacerse.



Está borracho. Le haré un nudo cuyo secreto es más indescifrable que el de una caja de candales.



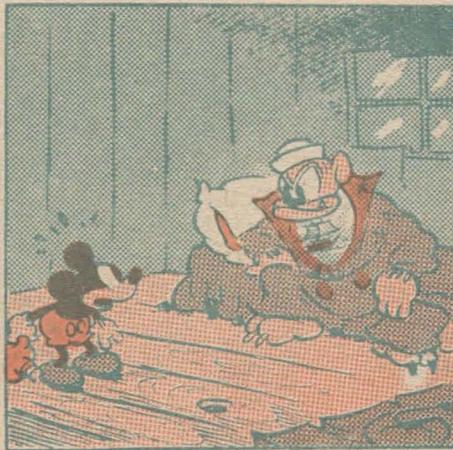
Es un nudo marino inventado por el mismo Cristóbal Colón, y cuyo secreto no confió...



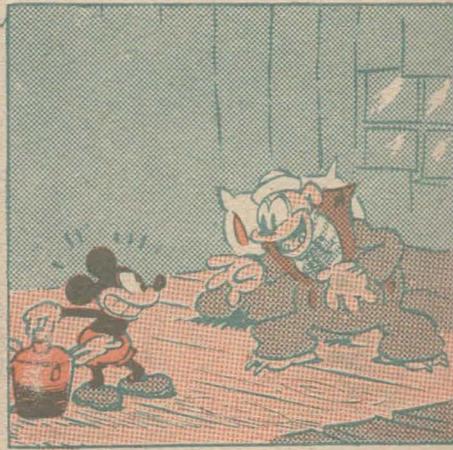
... a nadie... ¡Cáscaras! Si ya se le ha quitado, y tiene la frescura de divertirse tocando el violín.



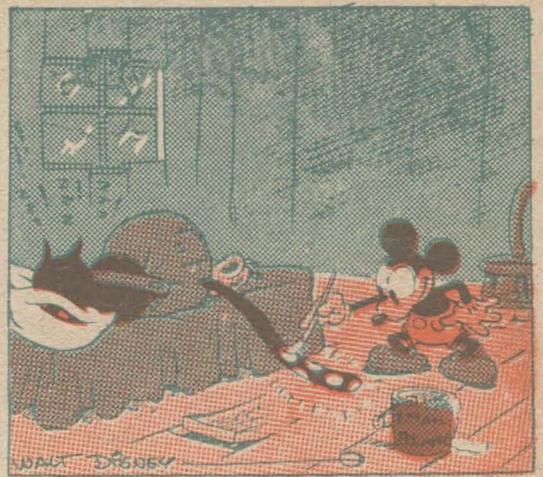
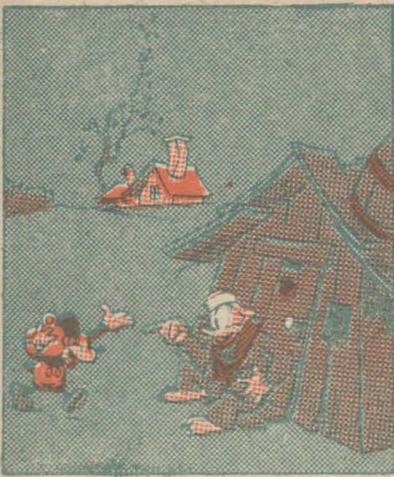
Mientras que hace el idiota con esa musiquita, voy a deslizarme en su cabaña para sorprender sus secretos.



¡Oh, perdón, señor! Pero ¿quién es usted?
— Cachalote, el marino.
— ¡Le gustará a usted el ron!



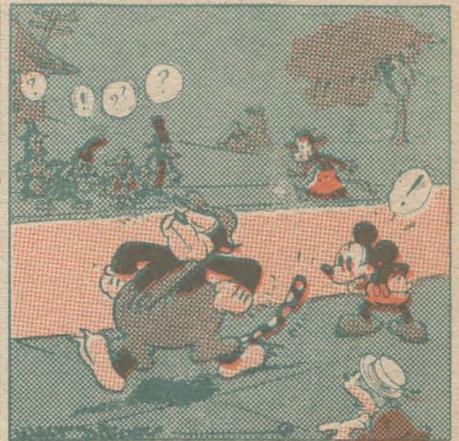
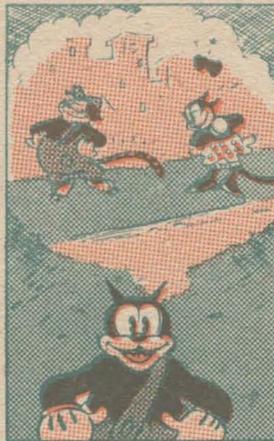
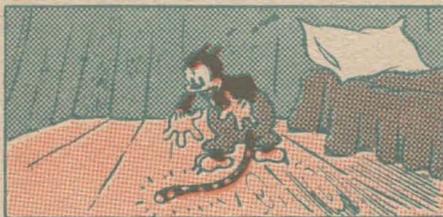
Bastante, bastante. Acérqueme ese cacharrito. Yo soy el hombre más ducho del mundo entero en cuestión de nudos.



Buenos días, Cachalote. ¿Dónde está Zapirón?
—Duerme ahí dentro.
—Aquí te traigo ron...

... pero no le probarás si no me juras antes que has de alejarte de aquí. —Te lo juro sobre esta ancla que llevo en el traje.

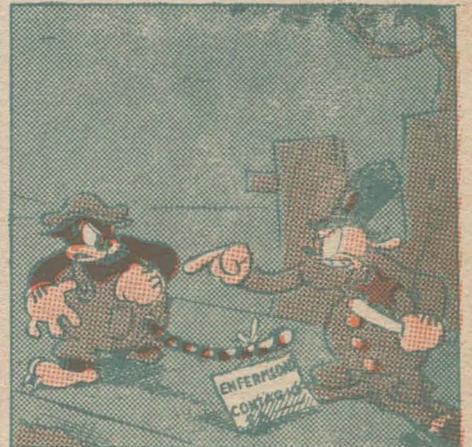
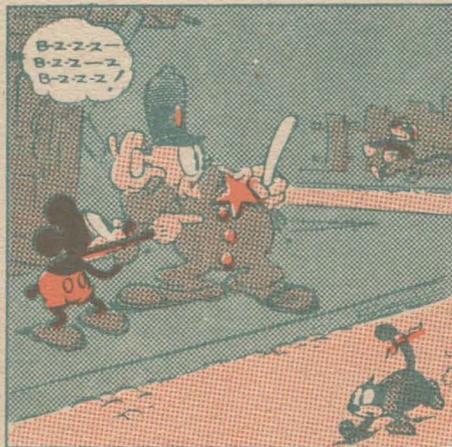
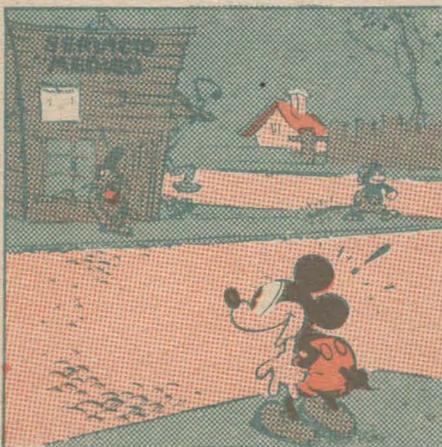
¡La cara que va a poner cuando se vea con estos lunares blancos! No se atreverá a salir a la calle.



¡Aaah! ¡aaah! ¡Qué hermosa siesta me he echado! Pero ¿qué es esto? ¿quién se ha permitido?

¡Si yo le cogiese! Esto debe de ser cosa de Mickey. Pero... el caso es que... Sí; seguramente tendré un éxito formidable.

Y yo que creía haberle dado un disgusto al pintarse el rabo, y resulta que todo el mundo le mira con admiración.



Esto ya es demasiado. Ese imbecil cree haber lanzado una nueva moda. Pero ¡ah, qué idea!

Señor guardia; ese individuo padece seguramente una enfermedad contagiosa. Mirad que rabo más sospechoso.

¡Largo, a encerraros en casa, a guardar cuarentena! Sois un peligro para el público.

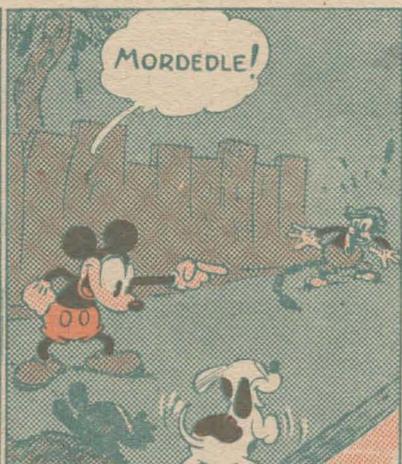
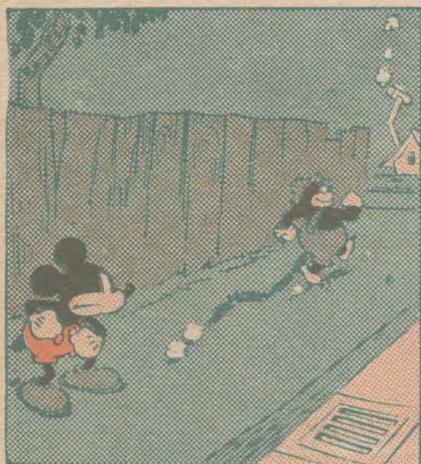
BUEN VIAJE



Un mal bicho me ha jugado una treta estúpida, y necesito un rabo postizo. —Precisamente tengo uno...

... muy original. Parece enteramente una sarta de morcillas. Estoy seguro de que os gustará.

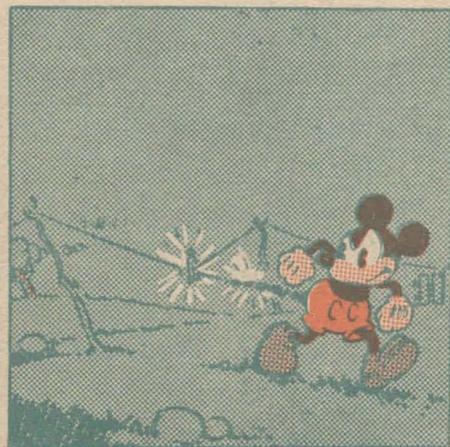
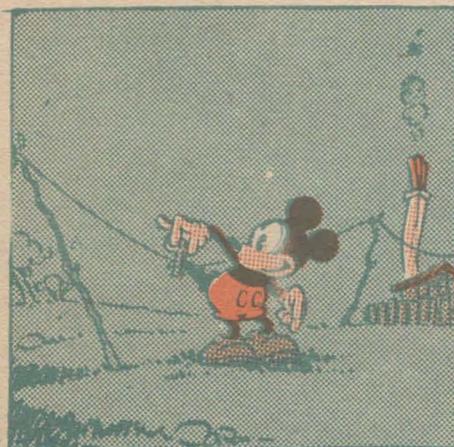
Que venga ahora un guardia a decirme algo, y... va a ver dónde le mando.



Esto cada vez es más extraordinario. Ahí va Zapirón con un rabo de morcillas.

¡Hala, perritos! ¡Duro con él! ¡Mordedle! Que lleva morcillas.

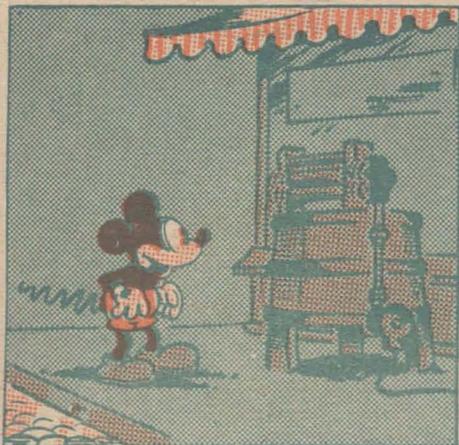
Buen viaje, amigo Zapirón... —Guau, guau, guau. —Viene una jauría entera detrás de mí.



Vaya, ya me he quitado de encima a ese odioso Zapirón; pero es necesario que me deshaga todos estos nudos.

El procedimiento es doloroso, pero de breve duración; y un mal rato pronto se pasa.

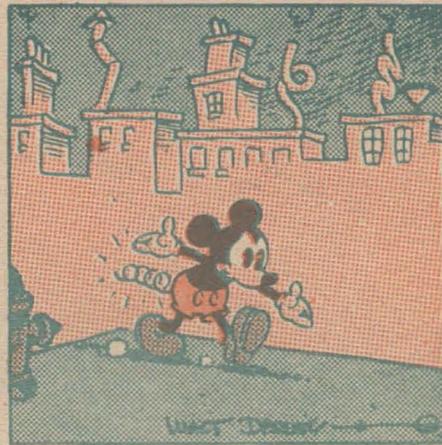
¡Ay, ay! ¡Qué atrocidad! ¡Lo que me ha dolido! Pero, por fin, no tengo nudos.



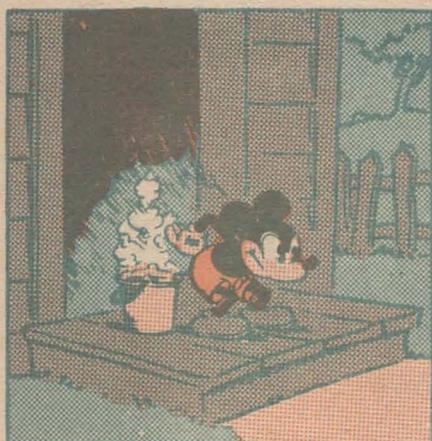
Sin embargo, tengo el rabo en zig zag. ¡Hola! una prensa eléctrica... Voy a quitarme esta ondulación permanente.



Esta máquina no funciona sin hacer sufrir. Confío en que el resultado será satisfactorio.



La verdad es que podía haber sido mejor; porque en lugar de la ondulación permanente tengo ahora un rizado en espiral.



Yo no puedo presentarme delante de Mini adornado con este serpiente. El vapor de agua caliente...



... volverá el rabo a su posición normal. ¡Oh, qué aspecto tan desmayado tiene! Voy de mal en peor.



Para que recobrase su actitud gallarda y resuelta he tenido que ingeniarlo. Pero al fin he encontrado precisamente lo que necesitaba.



Tengo que ponerme guapo para ver a Mini.



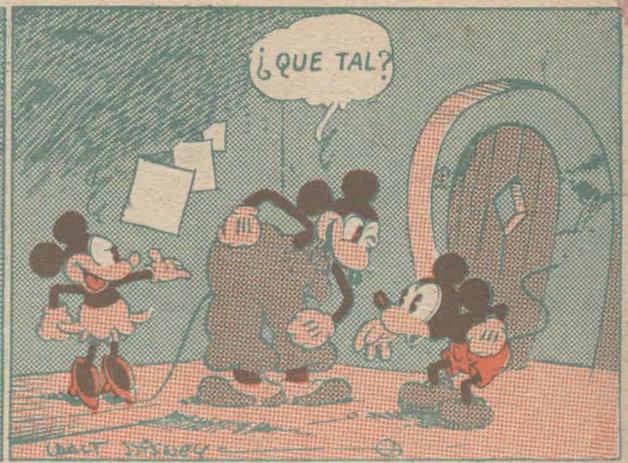
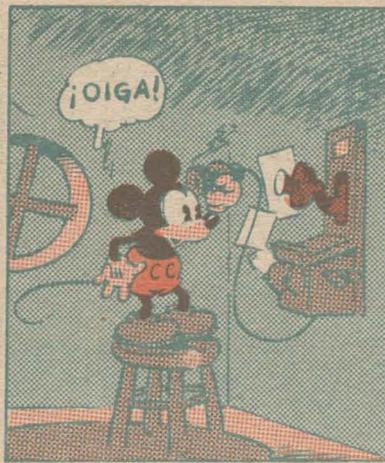
¡Ah, Mini! — ¡Cómo! ¿Quién es este individuo que pronuncia el nombre de Mini y tiene en la mano su retrato?



¿De dónde sales tú? ¿Es que vas a hacer el papel de Ratino? Pues no te lo consiento, ea. ¡Paf!



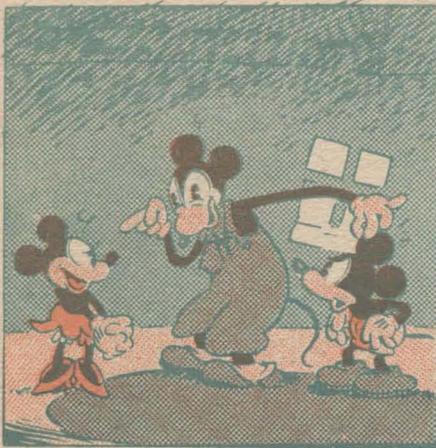
Al día siguiente, leyendo el periódico: ¡Oh, dejé k. o. a un campeón de boxeo!



Lllaman. Apuesto a que es un periodista que desea entrevistarme.

Pero ¡si es Mini! ¿Cómo dices? ¿Que quieres darme una sorpresa? Voy en seguida.

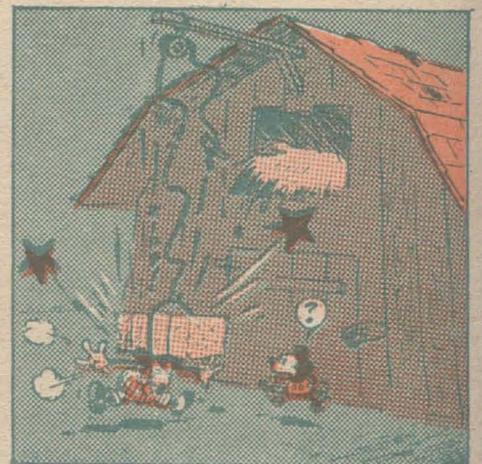
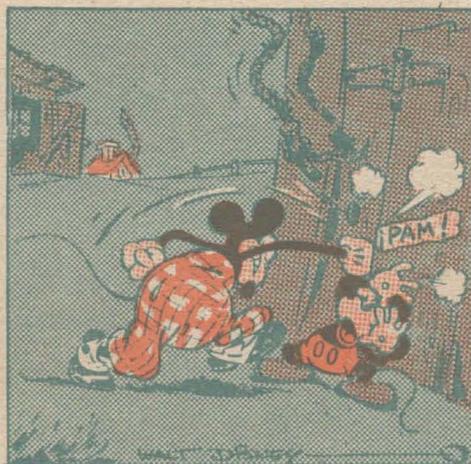
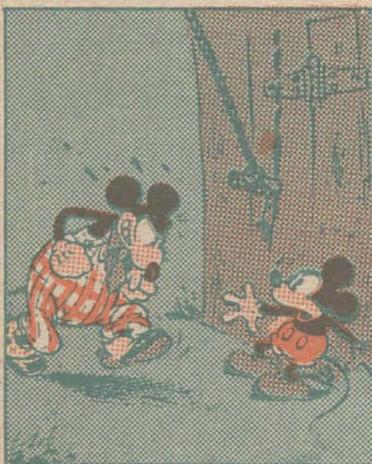
¡Mi adversario! Ha sido, en efecto, una sorpresa. —Mickey, te presento a mi gigantesco primo, Rataplán.



Perdone, querida prima. Desearía cambiar a solas unas palabras con tu prometido.

La conversación de Mickey con Rataplán resulta accidentada. Mickey da pruebas de resistencia.

No acierto a comprender cómo este animal ha llegado a ser campeón de boxeo.



Tú me has dejado k. o. porque yo me resbalé; pero te pido...

... la revancha. Toma, párame este golpe.
—Me va a hundir el cráneo. ¡Pam!

¡Oh, esto debe de ser un directo de Mickey.
—Me salvé. ¡Gracias, Dios mío!

